



Pentecostés 18

Propio 21 (B)

26 de septiembre de 2021

LCR: Ester 7: 1-6, 9-10; 9: 20-22; Salmo 124; Santiago 5: 13-20; San Marcos 9: 38-50

Ester 7: 1-6, 9-10; 9: 20-22

¡Ester quizás sea el más divertido de todos los libros bíblicos! ¡Un elenco de personajes divertidísimos, giros cómicos del destino y un claro elogio de disfrute hacen de esta historia una delicia! Y, por supuesto, la historia de Ester anima la maravillosa fiesta judía conocida como Purim. Se recuerda en este día cómo la reina Ester y su primo Mardoqueo salvaron al pueblo judío de Persia de los complots del malvado Amán. ¡Purim incluye disfraces y matracas que suenan cada vez que se menciona el nombre “Amán” en el texto! ¡Otra tradición de Purim derivada del antiguo Talmud babilónico es que los judíos deben beber hasta que no puedan distinguir la diferencia entre las frases “maldito sea Hamán” y “bendito sea Mardoqueo”!

Si bien el libro de Ester transmite mucha sabiduría y es un placer recitarlo, centrémonos en dos breves puntos. Primero, el libro no menciona a Dios. Más bien, intuimos que Dios está obrando en los eventos y en las elecciones e intuiciones de los personajes. ¿No es lo mismo para nosotros? Como a Ester y a Mardoqueo, se nos pide que discernamos y actuemos en nuestras circunstancias lo mejor que podamos. La invitación es que confiemos en que Dios obra misteriosa y silenciosamente bajo la superficie. Además, nuestra lectura concluye con un llamado a celebrar y disfrutar. No oímos a menudo algo que nos aliente de esta manera bajo los auspicios de la religión. Nuestros antepasados en la fe entendieron que la vida es ante todo un regalo para celebrar y disfrutar y ¡que en verdad debería haber días de “banquete y alegría”!

- ¿Cómo podemos hacer de los días de “banquete y alegría” una práctica espiritual, como lo recomienda el libro de Ester?

Salmo 124

Los versículos del salmo de esta semana tratan de temas de nueva vida, redención y confianza en el Señor. El versículo 8 expresa una verdad que es clave para el viaje cristiano: “Nuestra ayuda está en el nombre del Señor”. En otras palabras, no podemos hacerlo solos. Nuestra máxima seguridad, paz, significado y futuro requieren nuestra cooperación con la gracia transformadora de Dios. Aunque valoramos la “independencia” y hemos interiorizado la enseñanza no bíblica de que “Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos”, el Salmo 124 es un testimonio contrario a este tipo de pensamiento. Los autores de este poema vivieron una prueba que amenazó su propia supervivencia (quizás el exilio babilónico). Nos enseñan que en la experiencia de no tener a nadie más a quien acudir sino a Dios, uno es iniciado en la realidad de los

límites y la vulnerabilidad humanos, y también en el poder de Dios para librarnos del diluvio que nos habría arrastrado (v. 4).

- ¿Cómo ha experimentado la verdad de que “nuestra ayuda está en el nombre del Señor?”

Santiago 5: 13-20

Santiago enfatiza la importancia de los rituales en la vida de fe. La instrucción de llamar a los ancianos a orar por los enfermos, utilizando aceite en el nombre del Señor, ha sido interpretada en la tradición como precursora del sacramento de la unción. De manera similar, la enseñanza de que debemos confesar nuestros pecados unos a otros se sostiene como un prototipo de la confesión sacramental. Santiago reconoce la necesidad del contacto humano a través de gestos rituales. Estos hablan de una manera poderosa al corazón humano.

Santiago termina subrayando su tema principal: la fe en obras. A los cristianos se les pide que escuchen la palabra y la practiquen. La fe en obras es la que funciona para la edificación y preservación de la comunidad. Aunque los miembros individuales de una comunidad puedan ser pecadores, el buen trabajo para mantener la unidad del grupo sirve para contrarrestar, para “cubrir una multitud de pecados” (v. 20).

- ¿En qué medida han sido importantes los gestos rituales y las oraciones para su experiencia de fe cristiana?

San Marcos 9: 38-50

La metáfora del cuerpo era una herramienta de enseñanza de uso común en el mundo antiguo, y vemos a Jesús retomarla en los versículos esta semana. Aunque a menudo se use para simbolizar la comunidad (vea también 1 Cor. 12), Jesús utiliza creativamente el “cuerpo” para abordar el asunto del escándalo. Podríamos encontrar el lenguaje de Jesús severo, porque dice que, en efecto, si un miembro de la comunidad está desviando a otros, ese miembro debe ser removido, antes de que todo el cuerpo se dañe. Y su proverbio final sobre la sal no es inofensivo. La sal se utilizó en el antiguo Cercano Oriente como catalizador para iniciar incendios. Le está diciendo a su audiencia que a veces sean conflictivos. El versículo 50 podría interpretarse en el sentido de que se deben enfrentar a los alborotadores para que la comunidad pueda tener paz. Este pasaje, cuando se lee bajo esta luz, se encuentra entre los “dichos duros” de Jesús. En el contexto de nuestras comunidades eclesiales modernas, se nos invita a mantener la tensión entre proteger la integridad de la comunidad y ser compasivos con los descarriados.

- ¿Cómo podemos discernir cuándo el escándalo es un peligro para la comunidad y cómo podemos enfrentarlo?

Brian B. Pinter es profesor de estudios religiosos en la Escuela Preparatoria Fordham en el Bronx y Asociado Pastoral en la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manhattan.